

Participación Social y Política de los Campesinos de Nor Yungas, Bolivia *

BLANCA MURATORIO

INTRODUCCIÓN

La revolución de 1952 abrió las posibilidades de una participación social y política efectiva para la mayoría del campesinado boliviano. Al destruir la estructura económica de la hacienda, la Reforma Agraria integró totalmente a los campesinos de Nor Yungas en una economía de mercado. La posibilidad de ser dueños de la tierra y de entrar en relaciones libres de trabajo significaron un primer paso en la adquisición de los derechos ciudadanos. El acceso a la educación y la posibilidad de aprender castellano también abrieron a los campesinos importantes canales de comunicación con la sociedad nacional. Más aún, el sufragio universal y la libertad de asociación les permitió organizarse políticamente y surgir como un grupo significativo en el proceso político del país.

Al eliminar la clase de terratenientes, la revolución del 52 proporcionó la condición estructural más decisiva para la destrucción de las formas tradicionales de relaciones sociales —en particular las del tipo patrón-peón— que mantenían a la mayoría de la población rural en una situación de marginalidad económica, social y

* Este trabajo está basado en datos etnográficos y de encuesta, recolectados en Nor Yungas como parte del Proyecto Bolivia, del Research Institute for the Study of Man, con el apoyo financiero del Peace Corps, Grant No. PC (W) -397, en el que la autora participó como investigadora asociada. La autora desea expresar su agradecimiento al Research Institute for the Study of Man por haberle posibilitado el uso de esos datos y al Institute of International Studies de la Universidad de California, Berkeley, que le otorgó una beca para su tesis de Doctorado en Sociología (en preparación), sobre uno de cuyos capítulos se basa el presente trabajo. Por último, agradece al profesor Arthur Stinchcombe de la Universidad de California, Berkeley, por sus comentarios y sugerencias en relación con este trabajo.

Las opiniones y conclusiones presentadas en este trabajo son responsabilidad exclusiva de la autora.

Nor Yungas es una región de los valles ubicada al este de La Paz. La autora ha usado pseudónimo para referirse a pueblos y comunidades dentro de la región.

política. Sin embargo, esas pautas de interacción social han probado ser muy fuertes y, bajo condiciones y formas cualitativamente diferentes, han sobrevivido a muchos importantes cambios “modernizantes”. Así es como, en algunos casos, las relaciones de los campesinos con los sindicatos y con el gobierno tomaron formas paternalistas y personalistas que ayudan a mantener una situación de falta de poder y de dependencia entre los campesinos, lo cual dificulta o impide su participación efectiva y autónoma.

El sindicato ha sido no solamente el agente de socialización de los campesinos en sus nuevos derechos, sino también la principal organización a través de la cual esos derechos son implementados. De esta manera el sindicato comenzó el proceso de transformación de una estructura social cerrada y aislada, basada en el tradicionalismo indígena y en la autoridad generalizada de la hacienda, en una organización campesina abierta y autodeterminada, dispuesta a articular sus propias demandas y a promover sus propios intereses a nivel nacional.

No es mi intención aquí afirmar que los sindicatos en Nor Yungas son una mera continuación de un sistema de clientela (*patronage*) o *following* como afirma Galjart para el caso de las ligas campesinas de Brasil.¹ Por el contrario, creo que, en general, los sindicatos han representado para los campesinos de Bolivia un medio efectivo para ejercer poder político y para desarrollar una nueva conciencia social y de solidaridad de grupo. Sin embargo, para entender las dificultades que los campesinos tienen que enfrentar en el proceso de adquisición de conciencia de clase y los obstáculos que se ven obligados a confrontar en el ejercicio efectivo de su poder como clase, los sindicatos deben ser analizados en el contexto de las estructuras sociales más amplias en las cuales están actualmente inmersas las comunidades campesinas. Precisamente, muchas de las dificultades que los sindicatos tienen que enfrentar surgen de los vínculos que todavía persisten entre los campesinos y la estructura social tradicional.

Mi intención en este trabajo es examinar el problema de la participación social y política de los campesinos a través del análisis de la organización interna de los sindicatos, su funcionamiento dentro de las comunidades y su relación con la estructura socio-política externa.²

Un examen preliminar de los datos sobre los campesinos de Nor Yungas nos confronta con una evidencia conflictiva. Por una parte, nos permiten afirmar que los campesinos han adquirido derechos de recibir justicia, de propiedad, de educación, en resumen,

derechos al *statu* de ciudadanos. Por otra parte, los datos también indican que a menudo los campesinos carecen del conocimiento necesario para hacer uso de esos derechos, que la ley y la justicia son a menudo fórmulas vacías más que derechos efectivos, y que las desigualdades adscriptas y los vínculos de parentesco regulan todavía aspectos importantes en la conducción de las relaciones sociales.

La estrategia que he tratado de seguir en este trabajo, en un intento de hacer más inteligible esa evidencia aparentemente conflictiva, consiste en mirar más de cerca esa realidad con la perspectiva que Marshall llama “descripción instantánea” para descubrir cómo “funciona el sistema”.³ Mi intención es tratar de observar la estructura social tal como la percibe el actor. Es decir, analizar cómo los campesinos toman en cuenta las dimensiones de esa estructura para poder interpretar significativamente la realidad que los rodea. En otras palabras, cómo variables sociológicas tales como posición en el proceso de producción, afiliación política, valores, ideologías, normas y derechos emergen en el contexto de la interacción cotidiana y en qué forma el actor las interpreta cuando tiene que enfrentar los problemas prácticos de encontrar trabajo, defenderse en un juicio legal, obtener la ayuda de los líderes sindicales o aun decidir qué hacer con respecto a su participación en la revolución.

Debo admitir que es ésta tarea difícil y que actualmente carezco de todos los datos necesarios para hacer un análisis exhaustivo a este nivel. Sin embargo, un intento de examinar la participación social y política de los campesinos desde esa perspectiva es lo que me propongo hacer en este trabajo.

I. PARTICIPACIÓN SOCIAL

1. *El sindicato, la comunidad y la sociedad nacional*

Visaya es una comunidad campesina situada a cinco kilómetros de Tumayamba formada por varias exhaciendas. El asentamiento urbano comenzó en 1954 cuando se construyeron las primeras casas alrededor de una escuela que ya existía en una de las exhaciendas. La comunidad cuenta con sus propias organizaciones, tales como la Junta de Vecinos, encargada de ofrecer tierra a los nuevos pobladores y de construir una iglesia y la casa de gobierno, y el Núcleo Escolar, encargado de la organización de la educación. No obstante, es el Sindicato el que realmente ejerce el gobierno efectivo de la

comunidad. Además, desde 1964 Visaya ha sido la sede de la Central de Trabajadores Campesinos de la provincia de Nor Yungas.

Una Central Campesina reúne a varias subcentrales las que a su vez centralizan los diferentes sindicatos regionales de comunidades o exhaciendas. A nivel provincial las Centrales se agrupan en la Federación Provincial de Campesinos. Finalmente, a nivel Departamental las organizaciones provinciales constituyen la Federación Nacional de Trabajadores Campesinos Bolivianos (CNTCB).

El sindicalismo agrario se estableció oficialmente en las Yungas en 1952. Hay alguna evidencia, sin embargo, de que cierta agitación y organización campesina existía en la región antes de la revolución de 1952. Los objetivos de estos iniciadores de la lucha sindical eran informar a los campesinos sobre las pocas leyes de trabajo agrícola existentes, luchar contra el sistema de peonaje en las haciendas y tratar de establecer algunas escuelas permanentes para los hijos de los campesinos. Con la ayuda de las autoridades, los patronos trataron de reprimir este movimiento inicial con todos los medios a su alcance. Muchos de los líderes fueron golpeados, encarcelados u obligados a escapar de la región. Sin embargo, al menos un joven campesino que surgió de esa organización clandestina se convirtió, inmediatamente después de 1952, en el líder más importante del movimiento campesino en las Yungas.

Durante los primeros años de la revolución la principal función del sindicato fue la implementación de la Ley de Reforma Agraria. En general, en las comunidades de las Yungas que estoy considerando, los peones recibieron los títulos de propiedad de sus sayanas, es decir, de los lotes que ellos mismos cultivaban antes de la Reforma Agraria. Ninguna de estas comunidades se organizó en forma de cooperativas colectivas.

Mientras se llevaba a cabo el proceso legal de distribución de tierras, el sindicato comenzó a ejercer un rol mucho más amplio dentro de la comunidad. Así es como comenzó a funcionar como un gobierno efectivo para Visaya. Los líderes sindicales se hicieron cargo de casi todas las formas de actividades comunales, desde fiestas hasta asambleas políticas. Organizaron el trabajo colectivo para construir el Núcleo Escolar y viviendas campesinas, establecieron un sistema de ayuda mutua para la producción agrícola, administraron justicia, atendieron todas las demandas legales de los campesinos relacionadas con la expropiación y distribución de tierras, supervisaron las actividades educacionales y comenzaron un nuevo programa de recreación.

El sindicato, a través de su acción en la comunidad, estableció y se encargó de hacer cumplir un nuevo sistema normativo basado en principios igualitarios. La comunidad misma se constituyó en agente de control social, criticando o aislando socialmente a aquellos campesinos que se negaban a aceptar ese nuevo sistema normativo. Es verdad que en algunos casos ciertos líderes sindicales se convirtieron en autócratas dentro de una comunidad, pero en general predominaba un clima democrático. No hay que olvidar que un líder sindical puede ser todopoderoso cuando está en el cargo, pero es elegido y puede ser removido del cargo por voto de la mayoría. Más aún, el sindicato organizaba regularmente reuniones con el objeto de consultar a sus miembros sobre los problemas más importantes, para informarlos sobre decisiones tomadas en los niveles más altos de la organización y, en general, para educar a los miembros en las ventajas de la disciplina y unidad sindical.

A través de los sindicatos, los campesinos aprendieron a articular sus problemas y demandas y a expresar desacuerdo sin miedo a ser castigados. De esta manera adquirieron, por primera vez, un sentido real de participación en decisiones importantes que afectaban su vida cotidiana. En general, los campesinos de Visaya apoyaron con entusiasmo a su sindicato y participaron en todas las actividades comunales que éste organizaba.

Dos funciones del sindicato son decisivas para entender el problema de la participación social de los campesinos: la administración de justicia y la organización de la educación. Me propongo ahora analizar algunos aspectos de estas dos funciones con el objeto de ilustrar brevemente algunos de los problemas presentados en la introducción de este trabajo.

2. *Secretaría Sindical de Justicia y Conflictos*

Esta Secretaría está a cargo de una variedad de asuntos campesinos. Formalmente, está autorizada para intervenir cuando los campesinos tienen problemas de tierras o salarios con sus expatrones, para solucionar disputas entre campesinos acerca de problemas de trabajo o de límites de parcelas. También interviene cuando se generan discusiones políticas que llevan a la violencia física y para arbitrar en desavenencias personales entre campesinos.

El procedimiento general que sigue esta Secretaría, especialmente cuando se trata de problemas entre campesinos, consiste en tratar de que las partes lleguen a algún arreglo amistoso en el que la parte

culpable presente las disculpas del caso o pague los daños si es necesario. El verdadero objetivo de este procedimiento es tratar de impedir que los campesinos se vean comprometidos con la policía o con los oficiales de justicia, no sólo porque los procedimientos judiciales en Tummyamba resultan sumamente costosos sino también porque presentar demandas en la Corte de Justicia o en la Policía, o consultar a los “tinterillos”⁴ en asuntos legales implica para los campesinos entrar en contacto con el mundo mestizo del cual no son miembros competentes y que, en consecuencia, frecuentemente abusan de ellos.

Uno de los secretarios de justicia del sindicato describe esta política en los siguientes términos:

Muchas personas nos han atacado diciendo que administramos justicia y que tratamos de reemplazar a las autoridades. Nos es raro escuchar que digan: “Estos indios a título de dirigentes hasta divorcios atienden”, lo cual es totalmente ajeno a la verdad. Nosotros tratamos de persuadir a los campesinos para que desistan de sus querellas y arreglen de buena forma a fin de que se eviten problemas mayores. Algunos compañeros sólo cuando ya se ven en peligro de pasar a la cárcel, o cuando son víctimas de fuertes multas recién vienen donde nosotros a presentar sus quejas, cuando a veces ya no hay remedio, o es que en su última situación tenemos que pelear por ellos con las autoridades que están atendiendo el asunto en cuestión. Las autoridades del pueblo se aprovechan de la ignorancia de los campesinos sobre asuntos legales y les sacan multa a los que tienen la culpa y a los que no la tienen. Sólo para esquilmarlos les dicen: “Tú pagas tanto de multa por haber pegado a este hombre y tú también pagas tanto de multa por haberte hecho pegar.” Antes de la revolución la justicia siempre se hacía en esa forma. Ahora estamos nosotros aquí para impedir esos abusos.

El campesino es todavía el miembro más pobre y menos educado de la comunidad mestiza. Sufre, además, las desventajas de un conocimiento imperfecto del castellano y de una historia de servidumbre que no ha podido todavía superar completamente. De esta manera, un problema que puede ser muy obvio para un líder campesino no es, a menudo, tan obvio para el campesino común que sólo acude a su sindicato para pedir ayuda cuando ya está atrapado en las complejidades del mundo burocrático que no entiende, o cuando es ya demasiado tarde para que el sindicato pueda hacer algo para ayudarlo.

Como consecuencia del poder que los sindicatos poseen a nivel nacional, las autoridades mestizas de Tummyamba deben prestar atención a las demandas de los campesinos que tienen carácter colectivo. Sin embargo, al campesino que individualmente se ve envuelto en una disputa con un "vecino",⁵ o que es tratado injustamente por las autoridades le es mucho más difícil conseguir que el sindicato se interese por su problema personal. Es en estos casos que el campesino queda a merced de autoridades que generalmente le son hostiles, o de los "tinterillos" que siempre están alertas para aprovecharse de casos como el suyo. De todas maneras, el campesino generalmente carece de los medios para pagar el servicio de los "tinterillos" o la coima usual a las autoridades. Es en situaciones como éstas que el campesino tiene que recurrir a la ayuda de un compadre o de su antiguo patrón para que le presten el dinero necesario para la coima o para que intervengan en su favor ante las autoridades. Es así como, cada vez que el campesino vuelve a establecer los lazos tradicionales de dependencia con su antiguo patrón demostrando así que todavía lo necesita para su protección personal, se ve de alguna manera obligado a traicionar los principios de autonomía de clase que los sindicatos luchan por establecer.

3. *Educación*

La educación ha sido otra área por la cual el sindicato ha demostrado gran preocupación, especialmente porque Visaya es la sede del Núcleo Escolar, organismo responsable de la coordinación de la educación rural en varias otras comunidades de la región. Desde 1953, la Junta de Auxilio Escolar es la responsable de las actividades educativas, pero es el secretario de Educación del sindicato quien preside esa Junta. Además, los problemas educacionales importantes son discutidos y resueltos por toda la comunidad en asambleas convocadas por el sindicato.

Uno de los resultados importantes del programa intensivo de educación rural iniciado por el MNR ha sido que muchos campesinos se den cuenta de las posibilidades que la educación les ofrece como canal de movilidad social. Los campesinos han comenzado a considerar la educación como un medio para incrementar su poder y prestigio dentro del sector campesino mismo, y como la forma más efectiva de movilidad hacia el sector mestizo. Campesinos jóvenes con alguna educación tienen ahora muchas más posi-

bilidades de ocupar cargos políticos dentro de la comunidad y posiciones sindicales a nivel regional. Más aún, pautas de vida y ocupaciones típicamente mestizas, que por mucho tiempo fueron visualizadas como inalcanzables, son consideradas ahora mucho más accesibles para campesinos jóvenes con cierta educación. Algunos líderes sindicales de Visaya lo ven al menos como una esperanza para el futuro: “Ahora que muchos campesinos saben leer y escribir —dice uno de ellos— hasta queremos francamente que sean empleados. Con el tiempo llegaremos a eso.”

La educación cumple otra importante función para los campesinos. Les otorga mayor confianza sobre la posibilidad de asegurarse sus derechos y de protegerse contra los posibles abusos y engaños de los mestizos. “La educación es muy importante para nosotros —dice un líder campesino— porque si seguimos así van a seguir engañándonos los blancos. Por lo menos que nuestros hijos sean libres con las letras y el estudio, si no podemos ya nosotros.”

Gran parte del prestigio del Núcleo Escolar de Visaya se debe al hecho de que significó una importante victoria de los campesinos contra la oposición de los blancos. Con contadas excepciones, los hacendados siempre hicieron todo lo posible para desalentar o prohibir cualquier intento de los peones por educarse, aun cuando los campesinos mismos estaban dispuestos a pagar por esa educación. Los patrones no sólo preveían las posibilidades de agitación social implícitas en educar a sus peones sino que, de acuerdo con el sistema cerrado de estratificación étnica que estaban interesados en mantener, no podían permitir que sus hijos tuviesen contacto social alguno con los niños indios, aun cuando fueran lo suficientemente magnánimos como para pensar que los hijos de sus peones deberían ser educados. Antes de 1952 era fácil para los patrones mantener a sus peones en la ignorancia dado que ellos controlaban todas las facilidades educativas. Actualmente, los blancos de Tum-yamba racionalizan sus prejuicios raciales argumentando que sus hijos están aprendiendo un mal castellano y peores costumbres de los hijos de los campesinos y que por lo tanto estos últimos deberían ser educados en escuelas separadas. Un campesino explica cuál era la situación antes del 52 en los siguientes términos:

Antes la educación para nosotros estaba prohibida por los patrones. Cuando contratábamos los servicios de algún vecino para que nos enseñase algo los patrones decían: “Estos indios se nos van a sublevar” y hacían escapar a los maestros particulares que contratábamos con nuestros propios recursos, no obstante de que habían leyes para que los

patrones fomenten la educación en sus haciendas. Yo me acuerdo que algunos campesinos eran azotados porque habían contratado los servicios de algún preceptor.

No hay duda de que la educación de los peones era una amenaza real para los intereses de los patrones. Un líder campesino comenta al respecto:

Yo creo que si antes hubiera habido escuelas en el campo, si los patrones hubieran permitido la educación de los niños campesinos, con seguridad que no hubiéramos permitido tantos abusos de los patrones. Es posible que la misma Ley de Reforma Agraria la hubiésemos llevado a feliz término antes del gobierno del doctor Paz Estenssoro.

La evidencia presentada hasta aquí muestra que los campesinos se dan cuenta de que la educación es uno de los medios principales para promover un liderazgo campesino eficaz, para crear una conciencia de clase y para formar un grupo de campesinos seguros de sí mismos que puedan actuar competentemente en el mundo mestizo. Sin embargo, dentro de la comunidad campesina la educación también se ha convertido en un medio eficaz para expresar factores de diferenciación económica y de prestigio. En este sentido, la educación es una fuente potencial de conflicto interno y desunión de los campesinos como clase. La consideración de un problema que Visaya enfrentaba en 1965 con respecto al Núcleo Escolar nos proporciona evidencia a este respecto. El sindicato y los dirigentes escolares estaban preocupados por la posibilidad de que el Núcleo Escolar de Visaya fuera transferido a otra comunidad debido a la falta de estudiantes. Muchos campesinos, incluyendo líderes sindicales, enviaban a sus hijos a las escuelas de Tumyamba. En parte el problema se originó a raíz de un conflicto entre el sindicato de Visaya y el de una comunidad vecina, como resultado del cual los campesinos de esta última retiraron a sus hijos del Núcleo Escolar de Visaya. Sin embargo algunos campesinos explican los aspectos más latentes de la situación en los siguientes términos:

Los compañeros campesinos prefieren hacer educar a sus hijos en el pueblo (Tumyamba) porque piensan que allí aprenden mejor. Pero cuando se emborrachan en alguna fiesta es un motivo de alabanza de esos compañeros porque gritan diciendo: "¡Carajo! yo tengo a mi hijo en la escuela del pueblo. Mi hijo está con los *mistihuahuas* (hijos de los blancos) porque yo tengo plata para hacer educar a mis hijos." Es sabido que los compañeros que hacen educar a su hijos en el pueblo se hacen los que valen más que nosotros que educamos a

nuestros hijos en la escuela de la comunidad. Además, en las escuelas del pueblo los niños campesinos sufren abusos de los niños del pueblo. Nosotros creemos que los niños van a la escuela a hacer florecer su inteligencia, a alegrarse, a buscar amiguitos, pero no a que sean martirizados, golpeados, aborrecidos, a entristecerse, a volverse más zonzos de lo que han sido. Esto es lo que no comprenden los compañeros que se vanaglorian porque sus hijos se educan en el pueblo... como si fuese cosa buena...

Muchos problemas importantes están implícitos en este incidente con el Núcleo Escolar, entre otros, el prestigio de Visaya frente a otras comunidades por ser asiento del Núcleo y el comportamiento de los dirigentes sindicales de quienes se espera que den el ejemplo y no manden sus hijos a la escuela del pueblo. Pero mi interés aquí es mostrar cómo, aun dentro del área aparentemente secularizada de la educación persisten todavía privilegios de *statu* tradicionales y surgen nuevos factores de diferenciación dentro de la clase campesina misma. Por una parte, debido a la aparición de diferencias económicas entre los campesinos y a la creciente importancia del dinero como signo de prestigio, los campesinos más ricos usan la educación como un símbolo de *statu* para distanciarse socialmente de los más pobres que no pueden mandar a sus hijos a las escuelas del pueblo. Por otra parte, algunos campesinos todavía consideran a los blancos como su grupo de referencia y perciben la educación como importante sólo en la medida en que les permite, de alguna manera, compartir el prestigio de aquéllos, aun cuando ello signifique discriminación en contra de sus propios hijos y traicionar su solidaridad de clase.

Es evidente que la comunidad campesina de Visaya ha convertido la educación en fuente de su prestigio. Sin embargo, la influencia mestiza todavía se hace sentir en la presencia de los maestros y los directores de escuela, quienes en muchas circunstancias han desalentado la buena predisposición de los campesinos para trabajar en común por la escuela, o su deseo de pagar las cuotas necesarias para el mantenimiento de la misma. Algunos maestros y directores, abusando de la diferencia y el respeto que los campesinos tienen por el prestigio de esas posiciones, se han convertido en rescatadores de café explotando económicamente a los campesinos. Otros, simplemente, se han quedado con el dinero y los materiales de construcción donados por los campesinos y otros, por último, reciben "regalos" de los campesinos por los servicios que son pagados por el gobierno. Los maestros se refieren a esos "regalos" como "pagos de gratitud", pero un campesino explica por

qué se ven obligados a hacerlos: “No es costumbre ni es obligación, pero siempre tenemos que traer algo si queremos ser bien atendidos.”

Es obvio que este tipo de relaciones con los maestros y directores mestizos no es sólo producto de la ignorancia de los campesinos, o del respeto que éstos sienten todavía por las pretensiones tradicionales de *statu* de los mestizos, o resultado de la ineficiencia de algunos líderes sindicales. Es éste un problema más complejo que compromete tanto a la estructura de poder nacional, que paga a los maestros rurales sueldos que no alcanzan para vivir, como a las autoridades mestizas de Tumyamba, quienes son reacios a intervenir en favor de los campesinos cuando éstos son objeto de explotación o abusos por parte de otros miembros del sector mestizo.

Es evidente que el sindicato ha incrementado la participación social de los campesinos en términos de justicia y educación. Sin embargo, la sociedad nacional no ha creado todavía las condiciones estructurales necesarias que garanticen iguales derechos a campesinos y mestizos.

4. Bases de poder social

El mismo problema de la participación social efectiva de los campesinos a nivel de la comunidad y de su marginalidad social a nivel de la sociedad nacional, representada aquí por el pueblo de Tumyamba, se hace evidente en las respuestas a las preguntas de la encuesta sobre base de poder. A los sujetos se les pidió que contestasen dos preguntas abiertas sobre este tema: 1º que nombraran a las personas que ellos consideraban poderosas o influyentes; 2º que explicaran por qué consideraban que esas personas poseían poder o influencia. La mayoría de los “campesinos de comunidades” (ver nota 2) nombraron a personas con poder en su comunidad y en el pueblo. Los “campesinos urbanos” (ver nota 2) dieron sólo nombres de personas del pueblo. Existe casi un consenso total entre los “campesinos de comunidades” acerca de que los líderes sindicales son las personas con poder dentro de la comunidad, pero si consideramos el total de los campesinos —“urbanos” y “de comunidad”— no hay acuerdo acerca de quiénes son las personas con más poder en el pueblo. Este desacuerdo es fácilmente explicable en términos de la estructura social más compleja del pueblo en relación con las comunidades campesinas. Pero, si consideramos las ocupaciones de esas diferentes personas nombradas

por el total de los campesinos observamos que todas ellas son rescatadores, “tinterillos”, prestamistas, o alguna combinación de estas tres ocupaciones. En resumen, constituyen un grupo fácilmente identificable en términos de clase social, con el cual los campesinos todavía mantienen una relación social tradicional de dependencia.

Comparando los datos de las tablas I y II es evidente que, con excepción de educación, los campesinos consideran que las bases de poder de sus propios líderes y de las personas en el pueblo son totalmente diferentes. Sus relaciones sociales inmediatas están democratizadas en términos políticos y sociales. La mayoría de los campesinos consideran que tienen poder para elegir y cambiar sus autoridades y no las legitiman en términos tradicionales, tales como edad y prestigio, sino en términos del apoyo mayoritario y la confianza con que cuentan. Más aún, los campesinos consideran que los dirigentes están actuando eficientemente para solucionar sus problemas y defender sus intereses. La organización sindical ha creado un área de igualdad en la cual los campesinos consideran que una participación social real es posible y deseable. Como se puede observar, sólo el 17% de las respuestas en la tabla I pueden considerarse como “autoritarias” en el sentido de representar un reconocimiento *de facto* de una autoridad impuesta.

TABLA I
OPINIONES DE LOS CAMPESINOS SOBRE LAS BASES DE PODER
DE LA GENTE DE SUS COMUNIDADES

<i>Tienen poder por:</i>	<i>N</i>	<i>%</i>
1. <i>Razones Democráticas</i> (p.e.: tienen el apoyo de la mayoría, son elegidos)	30	(44)
2. <i>Razones de preocupación social</i> (p.e.: se preocupan por nuestros problemas, solucionan problemas de la comunidad)	15	(22)
3. <i>Razones de conocimiento y educación</i> (p.e.: tienen más conocimiento, saben más de nuestros problemas)	12	(17)
4. <i>Razones institucionales</i> (p.e.: son las autoridades y debemos obedecerlas, son nuestros líderes)	12	(17)
Número total de razones dadas	69	(100)
Número de entrevistados (sólo “campesinos de comunidades”)	37	

TABLA II

OPINIONES DE LOS CAMPESINOS SOBRE LAS BASES DE PODER
DE LA GENTE DEL PUEBLO

<i>Bases de Poder</i>	N	%
1. <i>Tradicional</i> (que implican relaciones sociales por las cuales los campesinos se ponen en situaciones de inferioridad social y dependencia)		
1.1. <i>Prestigio tradicional</i> (p.e.: son caballeros, son vecinos respetados)	19	(26)
1.2. <i>Relación patrón-peón</i> (p.e.: nos defienden contra la policía, nos prestan dinero, son nuestra garantía)	12	(16) 57%
1.3. <i>Muñeca o influencia política</i> (p.e.: son buenos amigos de las autoridades, tienen conexiones en La Paz)	11	(15)
2. <i>Económicas</i> (p.e.: tienen dinero, son los más ricos)		
3. <i>Educación</i> (p.e.: son educados, han ido a la escuela)	19	(26)
Número total de razones dadas	74	(100)
Número de entrevistados (10 "campesinos de comunidades" no nombraron personas del pueblo)	43	

En sus relaciones con la sociedad nacional, representada aquí por "los que tienen poder en el pueblo", los campesinos siguen aún considerando muy importante las formas tradicionales de poder. Existe todavía respeto por el mestizo y por el blanco en términos étnicos y un sentimiento de dependencia económica y política. El grupo influyente del pueblo es percibido como aquel que monopoliza el poder y el conocimiento sobre una realidad social e institucional de la cual los campesinos se sienten marginados.

II. POLITIZACIÓN Y PARTICIPACIÓN POLÍTICA DE LOS CAMPESINOS

1. *El sindicato como agente de socialización política*

En Bolivia, las bases del poder político absoluto de la oligarquía rural se establecieron definitivamente en 1825. En ese año, Bolívar, con el apoyo de la élite criolla, redactó una constitución restrictiva que negaba sus derechos ciudadanos al noventa y cinco por ciento

de la población. Es verdad que en las ciudades, a raíz de la reactivación de las minas de plata alrededor de 1880, y de estaño alrededor de 1920, los terratenientes se vieron obligados a compartir el juego de una democracia limitada con las nacientes oligarquías mineras. Sin embargo, su poder en el campo permaneció incólume. En Tummyamba, los hacendados monopolizaron todos los puestos políticos importantes y formaban una clase política cohesiva y consciente de sí misma. En menor escala, dentro de la comunidad, reproducían la frase democrática que tenía lugar a nivel nacional. La esposa de un hacendado lo recuerda así:

Los hacendados eran un grupo muy unido. No había enemistades y todos se respetaban mutuamente. En los viejos tiempos sólo había dos partidos políticos, los Liberales y los Republicanos, pero no había peleas como ahora. La gente tenía dignidad y todos se llevaban muy bien.

Este sentimiento de “juego limpio” era posible porque la política era monopolizada por una clase social que compartía una situación similar de gran poder económico y social. Para la gran masa campesina no existía política nacional ni aun política local en la cual se le permitiera la más mínima participación.

El aislamiento del sistema de hacienda permitió a los patrones jugar el papel de “mediadores” *exclusivos* entre las comunidades campesinas y la sociedad nacional.⁶ Sin embargo, como a los campesinos les estaba negado por la ley el *statu* político de ciudadano, el papel político de los patrones se limitaba a “mediar” las políticas de control de la estructura de poder nacional, en la cual ellos sí tenían un *statu* y una participación claramente definidas. Excepto en unos pocos casos en que los patrones intervenían a favor de sus peones frente a las autoridades del pueblo, a los campesinos no se les permitía articular interés o demanda alguna de las cuales los patrones pudieran ser mediadores a nivel nacional. De hecho, una de las principales funciones del rol político de los terratenientes era impedir la participación política de los campesinos.

Desde 1952, el sindicato se convirtió en el principal mediador político entre las comunidades campesinas y la sociedad nacional. Hay sin embargo, al menos, tres diferencias fundamentales entre el rol político que cumplen los sindicatos y el que cumplían los patrones. Primero, a pesar de su poder y autoridad, los dirigentes sindicales no forman una clase social que está por encima de los campesinos. Segundo, el rol de los sindicatos es más específico,

porque si bien controlan la organización interna de las comunidades campesinas, *no tienen control exclusivo* sobre todas las posibles relaciones entre esas comunidades y el pueblo o la nación, como era el caso con el patrón. Finalmente, la principal función explícita de los sindicatos como mediadores políticos es la de incorporar a los campesinos a la vida nacional. Es gracias a los sindicatos que los campesinos están, por primera vez, en posición de presionar considerablemente al gobierno como para que éste tenga en cuenta sus intereses en la formulación de políticas. Sin embargo, los lazos de los sindicatos con el MNR y, en consecuencia, con el gobierno, conservaron en muchos aspectos las características personalistas y paternalistas de la relación patrón-peón tradicional. No es mi intención sugerir aquí que todas las formas de política de clientela (*patronage*) son *per se* un obstáculo al desarrollo político, sino más bien examinar cuáles fueron las diferentes consecuencias de esas políticas para el desarrollo del movimiento campesino en Nor Yungas.

Por una parte, por medio de la Reforma Agraria y la ideología de revolución nacional, el MNR cumplió la función de integrar a la mayoría de los campesinos bolivianos bajo un propósito común. Representó una fuerza de solidaridad nacional. Por otra parte, el gobierno fomentó y apoyó a los sindicatos campesinos, pero los mantuvo bajo un control estricto a través del aparato del partido. Especialmente cuando el ritmo de la revolución se hizo más lento, o cuando ésta fracasó en sus intentos de alcanzar consolidación política y progreso económico, cuando el gobierno no quiso o no pudo conseguir los beneficios prometidos a los campesinos, éstos se vieron de alguna manera con las manos atadas para combatir la política del gobierno mismo. Más aún, la dependencia del movimiento campesino del MNR lo obligó a participar en las disputas políticas y faccionalismo del partido. Intereses regionalistas, rivalidades personales y toda suerte de caudillismos erosionaron la original unidad del movimiento campesino y menoscabaron su efectividad como grupo de poder nacional.

La línea definitiva de la revolución y el rol de los campesinos en ese proceso estaban todavía siendo definidos y redefinidos entre diversas facciones políticas cuando el golpe militar de 1964 derrocó al MNR del gobierno. Hasta esa fecha, el creciente poder de manipulación del gobierno del MNR con respecto a los campesinos y la disminución de sus intentos de efectuar cambios radicales en la sociedad, habían dejado bastante abierta la posibilidad de que la

estructura tradicional de poder pudiera todavía funcionar efectivamente en el campo.

Desde 1964, las relaciones entre los sindicatos y el MNR se hicieron cada vez más difíciles. Al movimiento campesino se le presentaron varias posibilidades políticas. Al menos tres de ellas merecen ser mencionadas aquí. Primero, una disminución en sus actividades políticas. Segundo, ser manipulado por el nuevo partido en el poder. Finalmente, organizarse como un movimiento autónomo, bajo un liderazgo campesino independiente. Todas estas posibilidades estaban latentes en las actitudes y el comportamiento político del sindicato y sus dirigentes frente al nuevo gobierno, fenómeno que analizaremos a continuación.

2. *Los sindicatos campesinos y el MNR*

Obviamente, el sindicato es la fuente interna más importante de politización de los campesinos. Como principal organizador de la mayoría de las actividades comunales, lleva a cabo la tarea cotidiana de politización a través de los líderes campesinos que, en general, son más efectivos que las fuentes de politización extrañas a la comunidad tales como los medios de comunicación de masas, o la acción de políticos urbanos. Los campesinos confían más en sus propios líderes y los entienden mejor no sólo porque éstos les hablan en aymara sino también porque viven en la comunidad en íntimo contacto con sus intereses y problemas.

A pesar del uso corriente de la palabra “compañero” para referirse a otros miembros del partido, los campesinos desconfían de los líderes urbanos, especialmente si son patrones o expatrones. Para aquéllos, en muchos casos, las diferencias étnicas y de clase son todavía más fuertes que la identificación partidaria. Hubo dos casos de patrones movimientistas en Visaya, uno de los cuales fue ministro del gobierno de Paz Entensoro. Ambos pretendían tener considerable ascendencia política sobre los campesinos. Sin embargo, el comentario de algunos campesinos sobre ellos fue:

¿Cómo puede ser que ellos, siendo patrones puedan pertenecer al mismo partido que nosotros? Nosotros no tenemos en ellos la misma confianza que tenemos entre nosotros.

Los sindicatos están, sin embargo, fuertemente identificados con el MNR. Al menos hasta el 64, el partido ejerció un control estricto

to sobre la Central Campesina de Visaya y ni el proceso inicial ni el futuro desarrollo de la politización de los campesinos pueden entenderse sin examinar más de cerca los vínculos entre el sindicato y la organización del MNR.

La estructura partidaria del MNR consiste en una serie jerárquica de comandos a nivel local, provincial y departamental, vinculados por el Comité Nacional. Generalmente, a nivel local hay poca diferencia entre el sindicato y el comando. Muchos de los secretarios generales del sindicato son al mismo tiempo los jefes locales del MNR. De esta manera, el centro local de poder político reside en la organización sindical, pero ésta espera el liderazgo político de la organización nacional del partido. A su vez, los sindicatos y el partido no forman una unidad monolítica que responda a una sola organización y a un único líder. El faccionalismo político dentro del MNR se refleja en la existencia de grupos antagónicos también dentro de la estructura sindical. Desde su origen el MNR incluyó miembros y líderes de las más diversas ideologías, de derecha y de izquierda, que muy pronto se dividieron en diferentes grupos que luchaban por el poder, cada uno de ellos tratando de arrastrar consigo el apoyo campesino. Cuando en 1963 Lechín y el ala izquierda del partido se retiraron para formar el PRIN (Partido Revolucionario de Izquierda Nacionalista), la mayoría de los campesinos apoyó a Paz Estenssoro. Desde entonces en Nor Yungas ha habido un continuo antagonismo y algunas peleas violentas entre los sindicatos campesinos movimientistas y los que responden a la influencia política de Lechín.

Los campesinos fueron incorporados a la vida política a través del MNR y de los sindicatos, dos organizaciones que todavía muchos campesinos no diferencian muy claramente. Sin embargo, su socialización política no fue unipartidista o pluralista sino faccionalista. Los campesinos de Visaya siempre permanecieron fieles a la facción de "centro" del MNR bajo el liderazgo de Paz Estenssoro y Siles Suazo y no respetan ni toleran la más mínima desviación de esta línea. De hecho, casi identifican política con MNR. Como dice un campesino: "Sin el MNR no hay ninguna razón para participar en actividades políticas."

La mayoría de los discursos pronunciados por los dirigentes en el Congreso Campesino de Visaya en 1965, comenzaban con la siguiente frase: "Desde ahora los sindicatos no tendrán más que ver con la política." Y esto se alegaba como evidencia de "madurez sindical" Sin embargo, por lo que seguía en los discursos es claro que ninguno de los oradores pretendía convencer a su audiencia

de que los sindicatos deberían convertirse en entidades apolíticas. Por el contrario, el congreso se hacía principalmente para confirmar la adhesión incondicional de los campesinos de Nor Yungas al MNR y sus conquistas sociales, y para proclamar a Siles Suazo para la presidencia.

En este contexto, “política” adquiría una connotación derogatoria. Significaba compromiso de los sindicatos en faccionalismos partidarios y la manipulación del movimiento campesino por intereses ajenos al MNR. Por consiguiente, nadie percibía ninguna contradicción en proclamar que los sindicatos debían desentenderse de la política al mismo tiempo que se aseguraba una fuerte adhesión de los sindicatos al MNR.

Para muchos campesinos, la identificación con el MNR es una forma de alcanzar una nueva definición de sí mismos como un grupo independiente y digno de respeto. En Visaya, al menos, ser miembro del MNR es la mejor forma de demostrar solidaridad de clase y lealtad a la comunidad. Si alguien cambia de partido pierde prestigio y la confianza de sus compañeros campesinos; pero ser señalado como “traidor al MNR” tiene consecuencia sociales mucho más serias, porque significa generalmente un total aislamiento dentro de la comunidad. Este aislamiento se extiende también a los únicos cuatro miembros de la Falange Socialista que viven en Visaya, a quienes toda la comunidad desprecia, no sólo porque se sospecha que ofician de espías para las autoridades falangistas del pueblo, sino principalmente porque se los considera como “manchas negras” en el prestigio de Visaya frente a otras comunidades campesinas. Un campesino explica esta situación en los siguientes términos:

Otras comunidades nos critican porque dejamos estar a los falangistas aquí y nos dicen: “Deben botarlos de la comunidad... y como ustedes no son capaces de hacer eso, quiere decir que ustedes también son falangistas.” Y verdaderamente eso es humillante ante nuestros compañeros.

Cuando Lechín se separó del MNR, fue muy conveniente para los líderes del MNR convencer a los campesinos de que debían luchar en contra de los simpatizantes de Lechín con el argumento de que eran comunistas, y que el comunismo era “malo” porque iba en contra de los intereses campesinos. Ésta es más o menos, toda la información que los campesinos de Visaya tienen acerca

del comunismo, pero es suficiente para que consideren a todos los campesinos prinitas como sus más encarnizados enemigos.

En la lucha por el poder a nivel nacional, los dirigentes del MNR usaron repetidas veces a los campesinos para contrarrestar la influencia más radical de los mineros. El exilio de Lechín al Paraguay en 1965 originó mayor desunión y desorientación política entre los campesinos y mayor hostilidad en contra de los trabajadores mineros. Evidentemente ambos hechos beneficiaron los intentos de la Junta Militar de controlar elementos de oposición entre campesinos y mineros. La Junta seguía en ese momento la misma política de "divide y reinarás" que el MNR usó para consolidarse en el poder.

Sólo después de haberse dado cuenta de la incertidumbre de sus relaciones con el nuevo gobierno y de haber tenido que enfrentar las amenazas y abusos de las autoridades falangistas de Tummyamba, los campesinos de Visaya comenzaron a pensar en las ventajas de una estrategia de solidaridad de clase, es decir, en la necesidad de hacer un frente común con otras organizaciones sindicales para defender sus intereses amenazados por la política de la Junta Militar.

Otro importante factor en el desarrollo del movimiento campesino después de 1964 fue su intento de lograr unificación interna y una mayor autonomía del liderazgo político urbano. El Congreso Campesino de Visaya en 1965 es un buen ejemplo. Como uno de los organizadores la señaló en su discurso inaugural, ese congreso fue el primero que se llevó a cabo sin el apoyo económico o político del gobierno, lo cual les permitía, en su opinión, "hablar libremente", en contraste con otros congresos "cuyos temarios se planean en los escritorios de los politiqueros y después se convierten en farsas con gran pompa."

La búsqueda de un liderazgo político autónomo fue una consecuencia directa de la toma de conciencia por parte de los campesinos de que el faccionalismo político los había dividido como clase y había debilitado su poder como grupo de presión nacional. Un dirigente sindical dio la siguiente explicación para justificar la formación de un comando del MNR en Visaya, independiente del comando urbano:

Antes nos hacíamos absorber con los del pueblo y nosotros pasábamos como simples muñecos de éstos, quienes hacían lo que querían a nuestras espaldas. Ahora no ocurrirá más eso porque tenemos conciencia de lo que hacemos. Ya no permitiremos que nos engañen más.

Sin embargo, aún en este primer congreso campesino independiente de Nor Yungas, la autonomía del liderazgo político urbano no fue completa, ya que importantes líderes urbanos del MNR estuvieron presentes y ejercieron una influencia considerable en la elección de los delegados campesinos a la Federación.

Es relevante discutir aquí el análisis de Quijano⁷ sobre el movimiento campesino boliviano, quien lo presenta como el mejor ejemplo de un movimiento campesino autónomo cuya relación con el MNR era de alianza política y no de subordinación. Existe, sin embargo, una paradoja entre estas dos afirmaciones de Quijano y su argumento posterior de que el movimiento campesino fue manipulado repetidas veces por el partido en contra de los mineros y para impedir transformaciones sociales más radicales.

Nuestros datos sobre los campesinos de Nor Yungas muestran que ellos mismos sentían una fuerte dependencia del MNR y tenían bastante conciencia de haber sido manipulados por intereses ajenos al movimiento campesino.

Estoy en completo acuerdo con el argumento de Quijano de que lo que está sucediendo en muchos de los movimientos campesinos latinoamericanos —incluyendo el boliviano— es un proceso de formación de clase y que un marco teórico marxista es muy relevante para analizar la situación. Pero pienso que en el caso de Bolivia, al menos, Quijano subestima los obstáculos que los campesinos tienen que enfrentar en el proceso de transformarse en una “clase para sí”. Estos obstáculos son precisamente las fuerzas de la estructura tradicional y las nuevas formas de paternalismo persistentes. No debemos concluir de aquí, como lo hace Galjart⁸ con respecto al movimiento campesino del Brasil, que porque las relaciones tradicionales son todavía ‘importantes, un análisis en términos de clase es irrelevante. A mi parecer, en el caso de Bolivia, lo conveniente es analizar cuáles son las condiciones estructurales que todavía subsisten, y cuáles aquellas que la misma revolución del 52 originó, que impiden entre los campesinos, el desarrollo de una conciencia de clase totalmente independiente.

Quijano trae el ejemplo de la experiencia cubana para mostrar que:

...bajo una dirección ideológica revolucionaria y muy coherente, o bajo circunstancias internacionales que estimulen la expansión de los objetivos de revoluciones iniciadas con fines más limitados, la clase campesina puede convertirse en un genuino aliado y un partidario incondicional de una revolución profunda y total.⁹

Creo que éste es un punto crucial a tener en cuenta si queremos hacer diferencias cualitativas significativas entre diversas situaciones revolucionarias y entre movimientos campesinos en América Latina. La revolución boliviana del 52 no fue una revolución en sentido marxista, ni fue ideológicamente coherente en ningún sentido. Fue una revolución de la clase media apoyada por los obreros y más tarde por los campesinos, pero que siguió siendo hasta el final ideológica y estructuralmente de clase media. Incluyó comunistas, trotskistas, nacionalistas de varias tendencias oportunistas, políticos y militares. Nunca ofreció a los campesinos un liderazgo coherente que trabajara en forma consistente por conseguir cambios estructurales radicales en la sociedad boliviana.

Desde mi punto de vista, sólo explicando el tipo particular de politización y el tipo de lazos de los campesinos con la estructura de gobierno, que fueron creados por una revolución como ésta, podemos entender cómo, para ponerlo en los términos de Quijano, “un agrarismo revolucionario altamente desarrollado fue transformado en un movimiento reformista radical que gradualmente cedió al sistema nacional de dominación”.¹⁰

3. *Tipo de politización de los campesinos: “personalista-paternalista”*

Si bien es cierto que los campesinos de Nor Yungas están muy politizados, el problema para nosotros aquí consiste en hacer un análisis cualitativo de esa politización para determinar lo que Goldrich llama “modo de politización”¹¹. Considero que el modo que Goldrich llama “personalista-paternalista” resulta apropiado para analizar el caso de Nor Yungas. Lo define en términos muy generales de la siguiente forma:

Personalismo como modo de politización significa confianza en relaciones personales, garantías personales en política, más que en relaciones formales legales o contractuales.¹²

Es evidente que este marco de referencia no puede explicar todos los aspectos del movimiento campesino boliviano, pero pienso que es útil para entender la actitud de los campesinos de Yungas hacia el gobierno y su influencia real sobre éste, aspectos parciales pero muy significativos de su politización.

La concepción personalista del gobierno implica la creencia de que aquellos que están temporariamente en el poder no son “el

gobierno” sino “nuestro gobierno”, al que se le debe lealtad y adhesión en términos de grupos o personas específicas, más que en términos de la idea más abstracta y universalista del gobierno como institución formal. De esta manera, el gobierno es considerado como algo extremadamente precario, como poder temporario para ser usado en favor de algunos grupos y en detrimento de otros, más que una estructura institucionalizada cuya legitimidad y estabilidad se basan en garantías legales.

Los campesinos consideraban el régimen del MNR como *su* gobierno porque destruyó el sistema de haciendas y repartió las tierras. Por ello, en 1964, al caer el MNR muchos campesinos pensaron que la Ley de Reforma Agraria iba a ser abolida. Cuando la Junta Militar mantuvo esta Ley, algunos explicaban el hecho en términos de las “buenas conexiones” de algunos líderes del MNR con Barrientos. Otros campesinos consideraron la posibilidad de comprar sus tierras porque temían que los títulos que les había dado el MNR no fueran válidos bajo el nuevo gobierno. La mayoría de los campesinos pensaban que iban a tener que defender sus tierras por medios violentos. Sólo una pequeña minoría consideró que podía conservarlas, a pesar del cambio de gobierno, por medios legales y que éstos serían eficientes para defender los derechos otorgados por el MNR.

Como consecuencia de esta concepción personalista del gobierno que llevó a los campesinos a creer que sólo siendo partidarios incondicionales del gobierno pueden recibir algún beneficio, después de 1964, los campesinos se sintieron muy inseguros acerca de las posibilidades de ser oídos o tratados imparcialmente por el nuevo gobierno al que en esa época ellos consideraban en manos de sus enemigos falangistas. Sus líderes les repetían continuamente: “Ahora no tenemos nada que envidiar a los blancos porque estamos en paridad de derechos ciudadanos con el voto universal”, pero es obvio que existe todavía una gran distancia entre los derechos formales de ciudadanía y la capacidad real de los campesinos de hacer uso efectivo de esos derechos para solucionar problemas de su vida cotidiana. Desigualdades económicas y sociales constituyen todavía un importante obstáculo entre las posibilidades legales y la capacidad de los campesinos para usarlas. Cuando en el Congreso Campesino de Visaya uno de los líderes sindicales explicaba la necesidad de obtener acusaciones formales por escrito para poder cambiar las autoridades falangistas del pueblo, algunos campesinos comentaban asombrados:

Tal vez este dirigente está esperando que los falangistas maten a uno de nosotros para darse cuenta con sus propios ojos de las injusticias a que nos someten.

El gobierno del MNR parece haber reunido todos los requisitos para ser caracterizado como un tipo de dominación política que Roth llama “patrimonialismo personalista” y que considera predominante en muchos de los Estados de reciente formación.¹³ Roth define este tipo de patrimonialismo como “un régimen personalista, basado en lealtades que no requieren ninguna creencia en las cualidades personales únicas del gobernante, sino que están estrechamente ligadas a recompensas e incentivos materiales”.¹⁴ Es importante señalar aquí otras tres características que Roth considera que prevalecen en esos regímenes. Primero, poca integración ideológica. Como ya lo indiqué anteriormente, el MNR formó una coalición de los grupos ideológicos más diversos que oscilaba de derecha a izquierda de acuerdo con el equilibrio de poder en el gobierno. Segundo, una legitimidad precaria. Roth afirma que los regímenes personalistas que carecen de legitimidad sustancial tienden a confiar en la distribución de cargos y en recompensas materiales para obtener el apoyo de líderes claves. A pesar de sus pretensiones de legitimidad revolucionaria, este tipo de “clientela de partido” (*party patronage*)¹⁵ fue el modelo institucional predominante en el gobierno del MNR. Lejos de constituir una “burocracia secularizada”, la administración pública funcionaba por canales tradicionales y muy a menudo por corrupción a todos los niveles de la jerarquía. Parcialidad en la ejecución de la ley y nepotismo a través del sistema institucionalizado de compradrazgo constituían la regla y no la excepción en la administración nacional y local. Ante esta situación la respuesta de la población fue de desconfianza y falta de consenso en las funciones del gobierno y retención de lealtades opuestas generalmente a las del gobierno. Creo que en el caso del MNR, el problema de la legitimidad precaria está estrechamente vinculado con la que Roth considera la tercera y principal razón para el predominio de los regímenes personalistas sobre la administración legal y racional en los Estados de reciente formación, esto es, su heterogeneidad social, cultural, y política. Los campesinos otorgaban legitimidad al gobierno del MNR en lo que éste tenía de revolucionario para la mayoría indígena de la población. Sin duda los indios fueron los principales beneficiarios de las dos medidas más importantes del MNR, a saber, la reforma agraria y el sufragio universal. Las clases medias y altas, mestizas y blancas, nunca otorgaron mucha legitimidad al MNR.

Generalmente lo consideraban con desprecio como el gobierno de los indios para los indios, así como la clase alta argentina nunca otorgó legitimidad al gobierno de Perón por considerarlo el gobierno de los “descamisados” y los “cabecitas negras”

En Bolivia, a pesar de la desaparición legal de la palabra indio y de la persistente retórica del MNR sobre integración racial y unificación nacional, la discriminación étnica y el particularismo en las relaciones sociales todavía siguen siendo muy importantes. Esto se hizo evidente, por ejemplo, en las renovadas esperanzas de los expatrones de recobrar las tierras y sus privilegios tradicionales, después de 1964. En toda la localidad de Yungas hubo informes de campesinos sobre abusos a los que habían sido sometidos por expatrones apoyados por las autoridades falangistas de Tummyamba. Por ejemplo, una de estas autoridades dijo a un campesino en frente de testigos:

Ustedes los indios ya no tienen derecho a la justicia. Los vamos a agarrar a patadas cuando cometan faltas porque no son dignos de consideración. Ahora no hay ley para ustedes.

En Bolivia, campesinos y no campesinos todavía tienen la convicción de que el gobierno existe principalmente para otorgar privilegios a ciertos grupos y negar los derechos a los demás. Es evidente que el gobierno del MNR no logró transformar al país en una comunidad política nacional definida como un poder soberano centralizado, con una administración pública despersonalizada y que goce de un alto grado de consenso.¹⁶ Es imposible analizar aquí todas las causas que provocaron este fracaso, pero en mi opinión, un factor decisivo fue el progresivo abandono que el MNR hizo de una política verdaderamente revolucionaria, al cambiar de un modelo de desarrollo basado en la “revolución social nacional”, por otro que enfatizaba “democracia, constitución y ley” Este cambio, y las políticas que trajo como consecuencia, eliminaron la participación real de la clase obrera y campesina en el gobierno y provocaron la alienación ideológica de gran parte de la población para la cual esas ideas no tienen ninguna significación, o evocan el pasado político de Bolivia, que está plagado de terminología democrática siempre manejada por dictadores, demagogos u oligarquías.

Esta doble alienación destruyó la unidad original, dispersó las fuerzas de poder, debilitó el consenso nacional sobre un modelo de desarrollo para el país y abrió nuevamente las puertas a una era de regímenes militares. Con la gran diferencia, sin embargo, de que ahora militares o civiles tienen que tener en cuenta a la gran masa

obrero y campesina. Es en la acción futura del movimiento campesino que nos va a ser posible juzgar más claramente su grado de politización y su poder real de decisión al nivel nacional.

Este análisis nos conduce a otro importante problema teórico acerca del proceso de politización, esto es, las consecuencias de las diferentes políticas de los gobiernos para el desarrollo de los movimientos campesinos.

En su despertar social y político y en sus intentos reformistas o revolucionarios para cambiar su situación de opresión en la sociedad, los campesinos latinoamericanos se han tenido que enfrentar con diferentes reacciones de las estructuras de poder de sus respectivos países. En algunos casos, los campesinos han sido incorporados, con mayor o menor éxito, al normal funcionamiento del Estado, como en México y Venezuela. En otros casos, como en Colombia, Guatemala y Perú, han sido perseguidos o eliminados. Estas políticas han producido diversas consecuencias para el desarrollo de los movimientos campesinos: los han institucionalizado en el juego político; los han apaciguado, disminuyendo su participación política; o los han radicalizado empujándolos hacia formas ilegales o no institucionalizadas de organización como las guerrillas.

Anteriormente en este trabajo traté de demostrar que en Bolivia los campesinos han sido reconocidos como fuerza política importante, pero su rol político está todavía lejos de haber alcanzado una institucionalización definitiva dentro del Estado. Con respecto a la tercera alternativa mencionada anteriormente, carezco de datos confiables como para poder analizar las posibilidades del movimiento guerrillero rural en Bolivia. Me queda entonces por examinar el segundo tipo de consecuencia mencionada, es decir, la posibilidad de despolitización e inactividad política de campesinos que previamente estuvieron muy politizados y participaron activamente en política.

En parte como consecuencia de la política del MNR y en parte como resultado de nuevos acontecimientos políticos después del golpe militar de noviembre de 1964, el movimiento campesino tuvo que enfrentar serias amenazas de ser despolitizado. Sólo dispongo de datos sobre los campesinos de Nor Yungas para un periodo de aproximadamente un año y medio después del golpe, lo cual no me permite llegar a conclusiones válidas para todo el movimiento campesino boliviano. Mi intención aquí se limita a presentar una descripción y análisis de esas amenazas de despolitización y de las reacciones de los campesinos de Nor Yungas, para tratar de explicar al menos una de las posibilidades que se le abrían al futuro del movimiento campesino.

4. *Impacto de la política del gobierno en el proceso de participación política de los campesinos*

Una de las consecuencias más obvias del tipo de socialización política producida por el gobierno del MNR, y de su política personalista y corruptora, ha sido un acrecentado cinismo por parte de los campesinos acerca de la capacidad o de la buena voluntad del gobierno para actuar en su beneficio, o aun para tratar en forma relevante alguno de los innumerables problemas que todavía subsisten en las áreas rurales.

Después de esperar en vano el cumplimiento de promesas que los políticos les hicieron una y otra vez en tiempo de elecciones; después de ser usados en innumerables y fútiles luchas por el poder; después de haber visto que algunos de sus propios líderes los traicionaban por dinero o por posiciones políticas, muchos campesinos sienten intensa desconfianza por la política en general y por el gobierno, lo cual puede tener un efecto importante en su futura disposición para actuar políticamente.

En la encuesta se les pidió a veinte campesinos que contestaran una pregunta abierta adicional sobre política, más específicamente, sobre lo que ellos pensaban acerca del gobierno de Barrientos en relación con los intereses campesinos, y qué opinaban que pasaría si el MNR volviera al poder. Por una parte, las respuestas muestran un fuerte escepticismo de los campesinos acerca de la relevancia del gobierno para sus propios problemas y necesidades y un sentimiento de que, independientemente de quién esté en el poder, ningún cambio significativo para ellos se va a producir a través de la acción del gobierno. Éstos son ejemplos de algunas de esas respuestas, que categorizamos como manifestando una *anomia política*: “Barrientos es igual que todos los gobiernos; vienen a ofrecernos cosas antes de las elecciones y después se olvidan de nosotros.” “Los políticos van a sacar ventajas; para nosotros nada va a cambiar.” “El nuevo gobierno no va a mejorar nada para nosotros, puras promesas como el MNR.” Por otra parte, otras respuestas muestran que algunos de los campesinos todavía consideran como muy importantes los vínculos paternalistas con el MNR en el sentido de que sería el único gobierno que les daría seguridad y protección. Respuestas representativas de este tipo son, por ejemplo: “El gobierno del MNR era mejor porque era nuestro gobierno.” “Con el MNR no nos va a pasar nada porque ese partido nos pertenece.” “Barrientos está bien porque es lo mismo que el MNR.”

TABLA III

ORIENTACIONES DE LOS CAMPESINOS HACIA EL GOBIERNO

	N	%
1. <i>Persistencia de una orientación personalista hacia el gobierno</i>		
1.1. Confía sólo en el MNR	5	
1.2. Confía en el nuevo gobierno porque lo percibe como igual al MNR	6	(55)
2. <i>Posición intermedia: Confía en el MNR, pero desconfía de sus últimos líderes</i>	2	(10)
3. <i>Anomia política: Desconfía de todos los gobiernos</i>	7	(35)
Total de entrevistados	20	(100)

La proposición que está detrás de esta categorización es que, dado que un régimen personalista y paternalista no da lugar a la formación de ninguna concepción universalista ni estable del gobierno, una vez que ese régimen desaparece se puede crear un vacío político. Las masas recientemente politizadas, que han dependido en gran medida de la estructura del gobierno, pueden experimentar un estado de anomia política principalmente porque se destruye la red de relaciones personales y la serie de puntos de referencia familiares que servían como puentes entre los asuntos de la vida cotidiana y la estructura más abstracta del poder. El hecho de interpretar el nuevo gobierno en los mismos términos que el régimen pasado, tal cual se ve en la Categoría 1.2. de la Tabla III, puede verse como un intento de llenar ese vacío. La misma idea se pone de manifiesto en los esfuerzos de algunos dirigentes sindicales para convencer a los campesinos que el nuevo gobierno iba a mantener la ley de Reforma Agraria, en razón de que muchos conocidos exlíderes del MNR se habían infiltrado en el Frente de la Revolución Nacional, partido político que apoyaba abiertamente al gobierno.

Otro factor que puede tener importantes consecuencias para la politización y la participación política de los campesinos es la idea, bastante corriente entre ellos, de que la política es útil sólo para aquellos que desean conseguir un puesto en la administración pública. Por lo tanto, algunos campesinos piensan que gozan de una ventaja sobre la mayoría de la gente de clase media que vive de

los puestos públicos, siempre temerosos de que los echen de su trabajo si no demuestran una lealtad incondicional hacia el partido que está en el poder. En este sentido, los campesinos pueden considerar que ellos están “libres de la política”, y que les es posible desentenderse de todo compromiso político.

Esta concepción de la política parece ser una consecuencia directa de un gobierno personalista, de una “clientela de partido” (*party patronage*) generalizada y de la idea, más abstracta, de la inestabilidad y *statu* precario del gobierno como institución. Un campesino hizo el siguiente comentario que resulta muy relevante para este problema:

Nuestra mejor política es el trabajo. Si nos falla el MNR preferimos sólo dedicarnos a nuestro trabajo. Lo que queremos es tener la seguridad de que la Ley de Reforma Agraria seguirá adelante, que no volverán los patrones, nada más, porque nosotros estamos acostumbrados a comer de nuestras tierras... Porque si no trabajamos nadie nos da nada y morimos de hambre y miseria. En cambio, quienes están acostumbrados a vivir de la política, de los cargos de autoridades, o de empleos como en ciudad de La Paz, pueden estar arrastrándose como los cataris (víboras) pero felizmente nosotros no.

Esta afirmación implica que la capacidad de los campesinos de ser autosuficientes les permitiría desentenderse de la política siempre que se sintieran amenazados por la estructura de poder existente. T. Shanin presenta un argumento similar para explicar uno de los aspectos distintivos del comportamiento político de los campesinos:

La dualidad más importante de la posición de los campesinos de la sociedad reside en el hecho de ser, por una parte, una clase social incipiente (*of low “classness”*) y por otra parte, un “mundo diferente”, con los elementos de un conjunto distintivo de relaciones sociales —una sociedad altamente autosuficiente en sí misma.¹⁷

Más adelante Shanin señala cómo, a menudo, los campesinos han hecho uso de esta posibilidad de autosuficiencia material y cultural para retirarse del mercado en situaciones de crisis, o para adoptar un rol pasivo frente a situaciones políticas que consideraban contrarias a sus intereses. Pero Shanin también afirma que el límite de la autosuficiencia de los campesinos depende del grado de su aislamiento o reclusión.

El principal sostén de la sociedad de pequeños productores se disuelve bajo la influencia del surgimiento de una economía de mercado centralizada en la ciudad, y por la consiguiente industrialización.¹⁸

Por lo tanto, la posibilidad de retirarse de la política sería factible para las comunidades campesinas que Pitt Rivers llama “comunidades cerradas”,¹⁹ y que Wolf denomina “comunidades cerradas corporativas”,²⁰ las cuales constituyen organizaciones altamente autosuficientes. Esto podría ocurrir en Bolivia en algunas organizaciones indígenas de comuneros, pero no entre los campesinos que viven en el área rural alrededor de Tummyamba, que nunca fueron autosuficientes. Estos campesinos siempre produjeron una cierta cantidad de cosechas para el mercado, además de las cosechas para su propia subsistencia y participaron en una economía de mercado comprando ropa y otros alimentos complementarios. Obviamente esta participación aumentó después de 1952.

En consecuencia, puede ser que a estos campesinos les sea posible permanecer indiferentes a la política implícita en la burocracia pública, pero no es probable que puedan desentenderse de la política que está implícita en las complejas relaciones económicas de la región de Yungas, a menos que quisieran someterse a la explotación social y económica que todavía los oprime. Si bien entonces, estos campesinos no consideran que la política es para ellos un posible *canal de movilidad social individual* hacia ocupaciones de clase media, hacen uso de la política a través del sindicato para tratar de obtener del gobierno una mejora de sus condiciones económicas y sociales *como clase*. Este otro uso de la política se hizo evidente en el Congreso Campesino de Visaya de 1965. Precisamente, uno de los asuntos más importantes que se discutieron allí fue la explotación económica por parte de los rescatadores, particularmente a través de un viejo sistema *sui generis* de pesas y medidas mediante el cual los rescatadores obtienen una doble ganancia: en el precio y en el peso. En el Congreso se tomaron varias decisiones radicales para contrarrestar la acción de los rescatadores y se demandó una inmediata sanción del gobierno.

Muchos dirigentes campesinos enfatizaron en sus discursos que no se trataba solamente de luchar contra los abusos de los rescatadores, sino contra la persistencia de sistemas tradicionales que no eran sino otra forma de mantener a los campesinos marginados del mundo mestizo y aun del mundo civilizado en general. Extractos de dos de los discursos ilustran muy bien este punto:

Todo el mundo civilizado tiene medidas usuales en el comercio, pero nosotros parece que no estamos en la civilización, parece que estuviéramos viviendo como animales de quienes se aprovechan los que quieren. Porque ¿cómo es posible que solamente para la compra de nuestros productos se usen pesas y medidas especiales? Quiere decir entonces que nosotros tenemos otro mundo igual que antes, totalmente separados de los vecinos del pueblo, que nosotros no podemos competir libremente en la negociación de nuestros productos ni siquiera en la igualación de las pesas y medidas.

Debemos defender el precio del productor... no permitir que los del pueblo se hagan ricos mientras nosotros los campesinos trabajamos por una miseria y ellos se llevan los beneficios...

5. *Impacto de la “Revolución Restauradora” de 1964 en la politización de los campesinos*

A pesar de todas sus imperfecciones y del manejo político que el MNR hizo de los campesinos, éstos estaban plenamente justificados en otorgarle mayor legitimidad y confianza que a cualquier otro gobierno en la historia de Bolivia. Por lo tanto, cuando el MNR fue derrocado en 1964, los campesinos se sintieron amenazados y se desorientaron políticamente. La “Revolución Restauradora” declaraba estar dedicada a restaurar los verdaderos ideales de la revolución de 1952 y a mantener sus conquistas sociales. Lo que los campesinos de Nor Yungas pudieron experimentar a nivel local fue una situación bastante diferente. ¿Cómo es posible que entendieran la contradicción de un gobierno que proclamaba una leal adhesión a las conquistas sociales del MNR y al mismo tiempo daba apoyo incondicional a las autoridades falangistas de Tumyamba? Algunos de los dirigentes sindicales comenzaban a apoyar a Barrientos y la mayoría de los campesinos de las bases se preguntaban: “¿Cómo es posible que Barrientos esté al mismo tiempo con nosotros y con los falangistas?”

Muchos de los más importantes rescatadores de coca y de café en Tumyamba son falangistas. Algunos de ellos son expatrones, “tinterrillos”, autoridades, en suma, importantes “vecinos” que usan su influencia personal y sus relaciones de compadrazgo con los campesinos para tratar de influir en su comportamiento político, especialmente para desalentarles en todo tipo de organización. Entre 1952 y 1964 no les era posible atacar abierta y directamente al sindicato porque sus ventajas eran demasiado obvias para los campesinos y porque el sindicato podía fácilmente ejercer presión a nivel

nacional para derrocar a las autoridades mestizas de Tummyamba si éstas eran demasiado hostiles hacia los campesinos. El principal objetivo político y económico de los rescatadores ha sido siempre impedir la formación de cooperativas campesinas que, evidentemente, arruinarían sus negocios. Sin embargo, si bien es cierto que los rescatadores están unidos ideológicamente, no están organizados institucionalmente como para contrarrestar la influencia del sindicato. Por lo tanto, actúan en formas más sutiles tratando de convencer a los campesinos individualmente. Es evidentemente más fácil convencer a un compadre que enfrentar a un dirigente sindical en un congreso campesino.

Los falangistas de Tummyamba aprovecharon la desorientación política de los campesinos después de 1964 y comenzaron una activa campaña para despolitizarlos tratando de convencerlos de que así como el MNR había desaparecido de la escena nacional, el sindicalismo iba a desaparecer de las áreas rurales. La táctica principal de los falangistas consistía en criticar a los dirigentes sindicales, acusándolos de recibir prebendas y sobornos y de robarles tiempo y dinero a sus compañeros campesinos. La paradoja reside en que una de las principales fuentes de corrupción entre los líderes eran los mismos rescatadores. Un interesante incidente puede servir como ejemplo. Cuando en 1964 se iba a elegir alcalde de Tummyamba, los campesinos presentaron una lista de candidatos que no incluía al candidato falangista que era apoyado por la gente del pueblo. La madre de ese candidato, una de las más importantes rescatadoras del pueblo, amenazó a un alto líder sindical con negarle el crédito necesario para sus futuras cosechas si los campesinos mantenían esa lista. No sabemos si el campesino aceptó su oferta; de todas maneras el hijo de la rescatadora salió electo alcalde. Cuando en 1965 ella se enteró de que el Congreso Campesino iba a pedir al gobierno nacional que cambiase las autoridades falangistas de Tummyamba, le ofreció a otro dirigente sindical cinco millones de bolivianos y la construcción de una escuela en su comunidad, si trataba de impedir que el Congreso se reuniera. Esta vez su intento fracasó.

Aparte de los abusos y las amenazas que los campesinos tuvieron que enfrentar por parte de expatrones y autoridades después de 1964, la Junta Militar manifestó una intención explícita de despolitizar los sindicatos. Con un decreto, en mayo de 1965, el gobierno nacional disolvió los Comités Directivos de todos los sindicatos del país, lo que significó elección de nuevos dirigentes. A los viejos líderes no se les permitió ser elegidos aun si lograban la mayoría de los votos. Esta medida estaba dirigida principalmente a aplastar la

oposición más radical de los mineros, pero también contribuyó a disminuir la actividad de los sindicatos campesinos. Con los principales líderes ausentes o perseguidos, había menos reuniones y menos personas para tomar decisiones de alguna significación.

El subprefecto de Tummyamba prometió garantías a los sindicatos campesinos y a sus dirigentes con la condición que se ocuparan estrictamente de asuntos sindicales. Voy a citar aquí fragmentos de un discurso que el subprefecto pronunció en una comunidad campesina cerca de Visaya porque constituye un buen ejemplo de las tácticas falangistas de despolitización y también porque refleja ideas acerca de la política típicas de clase media, las cuales difieren, yo creo, substancialmente de las ideas que los campesinos tienen sobre la política. Lo que sigue son extractos del discurso del subprefecto:

El Sindicato agrario no debe dedicarse a la política. Hasta antes de la revolución del 4 de noviembre todos los sindicatos sólo se dedicaban a asuntos políticos y sus dirigentes eran manejados por políticos pícaros. Eso debe desaparecer. . . ¿Qué beneficio han representado para ustedes los desfiles, las concentraciones campesinas casi semanalmente? Nada, sólo han representado pérdida de tiempo. . . El gobierno de Paz Estenssoro los ha engañado malamente. . . Ahora estamos libres, ya no hay quien nos maneje como animales. . . Gozan ahora ustedes de toda libertad. . . Todos y cada uno de ustedes pueden buscar el partido político que quiera. Mañana en las elecciones escogerán el gobernante que quieran. Ya no habrá quien los obligue a sufragar por la papeleta rosa (MNR) . . . Los agitadores serán sancionados con todo rigor de la justicia, porque perturban la paz y la tranquilidad y por lo tanto les quitan el derecho de libre determinación a cada uno de ustedes. Por eso deben denunciarlos. Éstos les traen malos ratos, vienen a dividirlos. . . Ahora les daré un Corregidor, esta autoridad local se encargará de controlar el ingreso de esos agitadores y el saneamiento político en toda esta jurisdicción.

A los campesinos se les ofrecen beneficios materiales a cambio del renunciamiento del derecho a organizarse políticamente. El gobierno vuelve aquí, nuevamente, a las pautas tradicionales del patrón paternalista que ofrece algunos privilegios a cambio de la sumisión de los campesinos. También se les ofrece "libertad política democrática", libertad para elegir candidatos, elecciones honestas y una variedad de posibilidades, pero se les niega la libertad de organización política, que es la única importante para ellos. Un joven dirigente expresó su idea de libertad en los siguientes términos:

Debemos levantar nuestra voz de justicia contra los abusos cometidos por las autoridades falangistas y luchar por la libertad como lo han hecho nuestros antepasados. Ahora tenemos como instrumento libertario el sindicalismo.

Para los campesinos, libertad política significó reforma agraria y deshacerse de los patrones, y no una idea tan sofisticada y típicamente de clase media como “libre determinación”. Libertad política puede convertirse en un mero concepto vacío, si no va acompañada de derechos sociales y económicos. Otro campesino, hablando en el Congreso, nos da una mejor idea de lo que los campesinos entienden por libertad:

Ahora los “vecinos” nos llaman “indios comunistas” porque no estamos de acuerdo con las actuales autoridades y eso es falso porque nosotros no sabemos nada de política, no sabemos qué es el comunismo. Defendemos al MNR porque nos ha dado nuestra libertad que ahora está amenazada por las autoridades falangistas.

Esta particular concepción de la libertad política como justicia social no es exclusiva de los campesinos yungueños. Es común encontrarla entre diversos grupos de campesinos que han sido recientemente politizados. Se hizo evidente, por ejemplo, durante la Revolución Mexicana, en el contraste entre la ideología de Madero y las ideas de Zapata acerca de los objetivos de lucha de los campesinos de Morelos. Madero hizo su campaña con el lema: “elecciones honestas, sufragio efectivo y no reelección”.²¹ Womack comenta al respecto:

Pocas revoluciones han sido planeadas, llevadas a cabo y ganadas por hombres tan unánimemente obsesionados por la continuidad del orden legal como los maderistas de 1910-1911. No parece haber habido nada que les importara tanto como conservar las formas habituales y las rutinas.²²

Zapata, por el contrario, enfatizó varias veces en sus manifiestos a la nación, sus sospechas por soluciones electorales sin reformas radicales de tipo económico y social:

Puede haber elecciones cuantas veces se quiera; pueden asaltar, como Huerta, otros hombres la silla presidencial, valiéndose de la fuerza armada o de la farsa electoral, y el pueblo mejicano puede también tener la seguridad de que no arriaremos nuestra bandera ni cejaremos un instante en la lucha, hasta que, victoriosos, podamos garantizar

con nuestra propia cabeza el advenimiento de una era de paz que tenga por base la justicia y como consecuencia la libertad económica.²³

Al presentar algunas de las ideas que los campesinos extraen de su propia existencia, Barrington Moore hace las mismas observaciones con respecto a la idea de libertad entre los campesinos europeos y asiáticos:

Cuando el mundo del comercio y la industria comenzaron a minar las estructuras de las comunidades de aldea, los campesinos europeos reaccionaron con una forma de radicalismo que enfatizaba los temas de libertad, igualdad, y fraternidad, pero entendidos de una manera distinta a la de la gente de la ciudad, especialmente la burguesía más próspera. A través de Europa y Asia, la corriente de respuestas rurales a la modernización siguió su propio curso, a veces uniéndose a la de las ciudades, a veces fluyendo en la dirección contraria. Para el campesino, el primero de los tres no era libertad sino igualdad y la experiencia campesina proveía la base para una crítica demoledora de la noción burguesa de igualdad. . . En breve, los campesinos preguntaban: “¿Cuál es el sentido de vuestras admirables medidas políticas cuando todavía los ricos pueden oprimir a los pobres?” También libertad significa deshacerse del señor que ya no les ofrecía protección sino que usaba sus viejos privilegios para quitarles la tierra o para hacerlos trabajar gratis en la suya.²⁴

La gente del pueblo de Tummyamba pensaba que las medidas de la Junta Militar, al sacar de circulación a los líderes más experimentados iba a terminar para siempre con los sindicatos campesinos. Algunos “vecinos” comentaban lo siguiente:

Los campesinos están cansados de la política. Han aprendido que no les da beneficios. Bueno, ahora ya no tienen más poder. Los campesinos son como corderos. Siguen a cualquier demagogo, pero tan pronto como éste desaparece no saben qué hacer. Así es como algunos vivos se convirtieron en caciques y controlaron todo en esta área.

Sin embargo, esta afirmación es más representativa de los deseos de los mestizos falangistas de Tummyamba que de las estrategias de los campesinos para contrarrestar los intentos del gobierno de disolver los sindicatos. Ya en el Congreso de marzo del 65 los campesinos habían planeado cuidadosamente sus estrategias de defensa, que incluían: inmediato reemplazo de líderes en caso de que algunos fueran perseguidos o encarcelados, rápida movilización para una

huelga general, bloqueo de caminos, esperar órdenes para tomar las armas si fuese necesario. Más aún, se firmaron pactos sindicales con la Federación Campesina de Sur Yungas y con otras organizaciones obreras para reforzar la unidad y la solidaridad y estar listas para la lucha en cualquier momento.

A pesar de esta actitud resuelta de los campesinos, a mediados del 66, el gobierno había tenido bastante éxito en sus intentos de aquietar, al menos temporariamente, la participación política sindical de los campesinos yungueños. Muchos de ellos nos comentaron en esa época que los sindicatos eran menos activos, que algunos líderes importantes estaban perseguidos o escondidos, y que la educación política dentro del sindicato había disminuido considerablemente. Sin embargo, estaban convencidos de su fuerza si lograban permanecer unidos y podían demostrar al gobierno una actitud decidida de mantener sus conquistas sociales.

Como expliqué antes, los campesinos estaban resueltos a usar todos los medios a su alcance para no permitir que los expatrones recobraran la tierra. Pero yo no creo que ésta sea la principal amenaza que los campesinos tienen que enfrentar. Lo menos que podría decirse es que sería poco hábil por parte de cualquier gobierno de Bolivia, que quiera contar con el apoyo de la mayoría del electorado, adoptar una política que niegue a los campesinos el derecho a la tierra que la Revolución del 52 les otorgó.

La Reforma Agraria en Bolivia es un proceso irreversible y es muy poco probable que los sindicatos desaparezcan como organizaciones políticas. Pero el problema más importante que está en juego es la futura dirección que va a tomar el movimiento campesino. Es verdad que los campesinos se han politizado en el sentido de tener conciencia del Estado, de los partidos políticos, y de hacer uso de esa conciencia para tratar de ejercer presiones a nivel nacional a favor de sus propios intereses. El verdadero dilema es si el gobierno y los partidos políticos van a cambiar la orientación de su liderazgo y de su política para convertir esa politización en algo significativo, que sirva para solucionar los problemas de pobreza y discriminación social que los campesinos todavía tienen por delante.

De los datos sobre los campesinos de Nor Yungas se puede deducir la siguiente proposición general: la mera distribución de la tierra y la eliminación de las formas clásicas de explotación son condiciones necesarias pero no suficientes para acabar con el aislamiento y la marginalidad económica y social de los campesinos. A menos que el gobierno adopte una política de transformaciones estructurales radicales por las cuales provea a los campesinos de un margen más am-

plio de oportunidades en forma de asistencia técnica, facilidades de mercado y de crédito, y canales alternativos de participación efectiva en el poder político, muchos de los viejos obstáculos sociales van a persistir, pueden originarse nuevas formas de explotación, y los campesinos van a tener que seguir confiando en las relaciones tradicionales de paternalismo que por tanto tiempo han restringido su participación social y política efectiva.

¹ Benno Gal'jart, "Class and 'Following' in Rural Brazil", *América Latina* (July-September, 1964).

² Los datos etnográficos y de encuesta sobre los cuales se basa este trabajo fueron recolectados en el período que va desde el final de 1964 hasta mediados de 1966. Aunque el presente etnográfico es usado con frecuencia, no es mi intención sugerir que la situación que aquí describimos se mantiene estática. Representa sólo un momento en una sociedad que está cambiando rápidamente. Los datos se refieren a campesinos residentes en Tummyamba o en comunidades cercanas, pero más especialmente, a los campesinos de Visaya, que es el centro para la organización de otros sindicatos en la provincia de Nor Yuneas. Todas estas comunidades dependen administrativamente de la ciudad de Tummyamba. Los datos de encuesta se refieren a 53 casos de campesinos extraídos de una muestra de Tummyamba de 207 casos y que incluye a todas las clases sociales. Para los fines de este trabajo se consideran "campesinos" todos aquellos que trabajen sus propias parcelas sin emplear mano de obra no familiar. Dieciséis casos fueron considerados como "campesinos urbanos" porque viven en Tummyamba, aunque tienen sus parcelas en las comunidades o ex haciendas. Los restantes 37 casos son "campesinos de comunidades", residentes en Visaya o en otras comunidades ubicadas en los alrededores de Tummyamba. Del total de 53 casos, 22 son líderes sindicales y el resto no lo son. Un "líder" fue definido como aquel que había ocupado o estaba ocupando cualquier posición oficial dentro del sindicato, a nivel de la comunidad, la región o la provincia.

³ T. H. Marshall, *Class, Citizenship and Social Development*, Doubleday & Co., Garden City, New York, 1965, pp. 136-137.

⁴ En Bolivia, el término "tinterillo" es usado para denominar a una persona que ejerce la práctica legal en forma similar a los abogados, pero sin poseer el título universitario correspondiente. Desde 1938, una ley nacional permite la existencia de "tinterillos" en cualquier pueblo de Bolivia que carezca del número de abogados necesarios.

⁵ En Bolivia, el término "vecino" significa generalmente "una persona que vive en el pueblo"; pero tiene, además, connotaciones de prestigio social. Es usado habitualmente como sinónimo de "blanco", "caballero", o "persona importante del pueblo".

⁶ Ver: Sydel F. Silverman, "The Community-Nation Mediator in Traditional Central Italy", en Jack M. Potter, *et. al.*, eds., *Peasant Society*, Little, Brown & Co., Boston, 1967, pp. 279-293.

⁷ Aníbal Quijano Obregón, "Contemporary Peasant Movements", en S. M. Lupset and A. Solari, *Elites in Latin America*, Oxford University Press, 1967, p. 321 *et. passim*.

⁸ Benno Gal'jart, *op. cit.*, *passim*.

⁹ Aníbal Quijano Obregón, *op. cit.*, p. 334.

¹⁰ *Ibid.*, p. 318.

¹¹ Daniel Goldrich, "Toward the Comparative Study of Politicization in Latin America", en Dwight Heath and Richard Adams, eds., *Contemporary Cultures and Societies of Latin America*, Random House, New York, 1965, pp. 362-378.

¹² *Ibid.*, p. 369.

13 Gunther Roth, "Personal Rulership, Patrimonialism, and Empire-Building in the New States", en Reinhard Bendix, ed., *State and Society*, Little, Brown & Co., Boston, 1968, p. 582.

14 *Ibid.*, p. 588.

15 Ver: Alex Weingrod, "Patrons, Patronage, and Political Parties" en *Comparative Studies in Society and History*, vol. x. July 1968.

16 Ver: Reinhard Bendix, "Social Stratification and the Political Community", en *Archives européennes de sociologie*, I, 1960.

17 Teodor Shanin, "The Peasantry as a Political Factor", en *The Sociological Review*, vol. 14, p. 17.

18 *Ibid.*, p. 12.

19 Ver: J. A. Pitt Rivers, *The Closed Community and its Friends*, 1957.

20 Ver: Eric Wolf, "Closed Corporate Communities in Mesoamerica and Central Java", en Potter *et al.*, eds., *op. cit.*, p. 230.

21 Jesús Silva Herzog, *Breve historia de la Revolución Mexicana*, tomo I, Fondo de Cultura Económica, México, 1960, caps. III y IV.

22 John Womack, Jr., *Zapata and the Mexican Revolution*, Alfred A. Knopf, New York, 1969, p. 90.

23 Jesús Silva Herzog, *op. cit.*, p. 66.

24 Barrington Moore, Jr., *Social Origins of Dictatorship and Democracy*, Beacon Press, Boston, p. 498.